

RESEÑAS

DAVID LIGHTFOOT, *How new languages emerge*. Cambridge University Press, Cambridge, 2006; x + 199 pp.

En esta obra, Lightfoot continúa con sus investigaciones en los campos de la adquisición del lenguaje y el cambio lingüístico. Nuevamente, toma como punto de partida las bases teóricas del generativismo para dar cuenta de cómo cambian las lenguas, cuáles son los factores que intervienen en el cambio y, sobre todo, intenta ofrecer una explicación para justificar su propuesta de que el cambio obedece sólo a factores internos del lenguaje.

El libro está estructurado en ocho capítulos. Los primeros dos (“Internal languages and the outside world”, pp. 1-16, y “Traditional language change”, pp. 17-39) nos presentan una descripción general de los fundamentos teóricos del libro, además de ofrecer un recorrido histórico a través de la forma tradicional en la que se ha descrito el cambio lingüístico. Los cinco capítulos siguientes (“Some properties of language organs”, pp. 40-65, “Languages emerging in children”, pp. 66-86, “New E-language cuing new I-languages”, pp. 87-111, “The use and variation of grammars”, pp. 112-138, “The eruption of new grammars”, pp. 139-160) están destinados a desarrollar las propuestas teóricas del autor para, finalmente, en el capítulo ocho (“A new historical linguistics”, pp. 161-185) postular su propuesta sobre una nueva lingüística histórica.

De acuerdo con Lightfoot, la capacidad humana para el lenguaje es una propiedad biológica: es la forma en la que el cerebro trata con el mundo externo y le impone un orden interno; por esto sólo hay una lengua, la humana. Las lenguas del mundo son parte del mismo molde, sus propiedades esenciales son determinadas por los acomodos a los principios universales que las rigen, es decir, los principios de la Gramática Universal. Pero, en contraste, existen datos lingüísticos

que son adquiridos por medio de la experiencia: los datos lingüísticos primarios.

Así, partiendo de una base teórica generativa, Lightfoot propone una serie de adecuaciones a la forma en la que se ha llevado a cabo el estudio del cambio lingüístico. En un primer momento, y como eje rector de su argumentación, divide la capacidad del lenguaje en dos, (i) lenguaje interno (*I-language*) y (ii) lenguaje externo (*E-language*), esto es, divide el sistema mental, representado en el cerebro, que caracteriza el rango lingüístico de un individuo, y el uso particular que las personas hacen del sistema. Así pues, mientras uno es sistemático, interno y de carácter algebraico, el otro es caótico y parte del mundo exterior. Además, en tanto que los cambios en el lenguaje externo se dan sólo a través de la experiencia, los cambios en el lenguaje interno generan alteraciones en la estructura que se agregarán a la gramática que adquirirá la nueva generación.

El punto de partida del autor se completa con la noción de pobreza de estímulo: los niños, por una parte, aprenden de su entorno (lenguaje externo) y, por otra, aprenden gracias a la información prescrita internamente (lenguaje interno); y desde el momento en que los niños sólo están expuestos a lo que oyen y no a las cosas que no ocurren, se concluye que sólo aprenden cosas simples de la experiencia, mientras que la gramática, como órgano del lenguaje, se encarga de subsanar estas faltas. De tal suerte, gracias a las propiedades intrínsecas de la Gramática Universal (recursividad y composicionalidad, principalmente), los niños pueden aprender una lengua de forma eficiente a pesar de la pobreza de estímulo. De todo lo anterior se desprende la propuesta central de Lightfoot: "if we view the human language capacity in terms of an I-language system, focusing on internal, individual properties, we will take different approaches to the study of language acquisition and therefore to the study of historical change. That, in turn, will enable us to understand how new languages may have developed" (p. 66).

La adquisición representa otro punto fundamental en la propuesta de Lightfoot. La considera como una capacidad de carácter teórico y computacional para aprender, que modela el marco de cómo un órgano natural de la lengua (la gramática) puede emerger en un niño bajo condiciones naturales limitadas. La idea es como sigue: el niño tiene una sensación de gramaticalidad al escuchar frases nuevas, es decir, evalúa la gramática y la compara con un corpus, hasta que en un punto la gramática y el corpus convergen por un proceso de eliminación. El niño selecciona una gramática que corresponda con el *input* que percibe para, posteriormente, analizar las oraciones.

Ya en trabajos previos, citados en el actual, Lightfoot (1997, 1999) argumenta que los niños buscan en sus entornos lo necesario para diseñar estructuras, lo que llama pistas elementales del lenguaje interno.

Estas pistas son entendidas como una parte de estructura, un elemento de lenguaje interno, derivado del *input*, y son determinadas por la Gramática Universal, para que finalmente el niño busque la representación mental que resulta de lo que escucha, a través de la comprensión y el análisis de las elocuciones. De tal forma, el niño analiza el *input* en términos de sustantivos, verbos, preposiciones y algunas otras categorías de la Gramática Universal, y sólo puede analizar una oración cuando ha adquirido estos conocimientos. El niño, concluye el autor, procesa el habla, asigna representaciones sintácticas, morfológicas, etc., utilizando el contexto y las estructuras ya existentes en su gramática; todo el *input* es analizado en términos de representaciones mentales que son desencadenadas por las elocuciones.

La conclusión es que el *input* crucial y determinante consiste en estructura, no en oraciones, lo que nos hace pensar que el niño está más interesado en la búsqueda de información gramatical pertinente que en la información que se le transmite y ni qué decir de los significados de las palabras que escucha. Esto parece estar alejado de la realidad. En este punto, el lector podría cuestionar si todos estos procesos de análisis efectivamente son realizados por los niños cuando están adquiriendo una lengua determinada; o si realmente procesan el habla en términos de sustantivos, verbos, preposiciones, etc.; en verdad, la principal función del mundo, representado en el lenguaje externo, se limita a proporcionar pistas de las gramáticas a las que el niño está expuesto. De ser así, cabe preguntarse cómo influye en el lenguaje interno un cambio en el lenguaje externo; la lógica del autor es como sigue.

¿Nuevos lenguajes externos proporcionan pistas nuevas para nuevos lenguajes internos? Esto es cierto gracias al proceso de adquisición, pues si hay un cambio en las pistas estructurales que se encuentran en el lenguaje externo, éste se verá reflejado en el análisis que el niño realice de estas pistas y que agregará al conocimiento gramatical que tenga de la lengua que esté adquiriendo. Gracias a la identificación del número finito de pistas habrá un número finito de gramáticas, a diferencia de la gran variedad de lenguajes externos que existen (no hay dos personas que tengan las mismas experiencias iniciales; es decir, incluso cuando dos hermanos estén expuestos a los mismos datos lingüísticos primarios, difícilmente reflejarán una homogeneidad en su actuación lingüística).

De tal suerte, resulta imperativo distinguir entre cambio en el lenguaje interno y cambio en el lenguaje externo. El cambio en el lenguaje externo es diferente al del lenguaje interno, pero están relacionados entre sí. Sólo cuando se verifica el primero puede suceder el segundo: los cambios van del lenguaje externo al lenguaje interno y vuelven al lenguaje externo, nuevamente. En otras palabras, el lenguaje externo cambia, pero sólo los cambios en la estructura

son relevantes, en la medida en que indican las pistas pertinentes para que el niño las interiorice y las agregue a su lenguaje interno y, finalmente, las utilice y se vean reflejadas en el lenguaje externo.

Todo esto tiene como resultado que la emergencia de la gramática en un niño sea sensible a las condiciones iniciales de los datos lingüísticos primarios, pues éstos pueden variar debido a que las personas utilizan sus gramáticas de diferentes formas en el discurso, privilegiando unas estructuras más que otras o porque hay un cambio previo en el lenguaje interno. Así, la consecuencia es una gramática que genera tanto oraciones como estructuras distintas, donde los cambios serán regidos por los principios de la Gramática Universal, y la identificación y análisis de las pistas permitirán señalar las posibilidades de tales variaciones.

De tal forma, los cambios nunca serán explicados o provocados por factores ajenos a la gramática. Cualquier cambio es explicado (*i*) si el entorno lingüístico (estructuras en el lenguaje externo) ha cambiado, y (*ii*) porque los fenómenos nuevos son de la forma que son debido a que apelan a algún principio de la Gramática Universal. Entonces, los cambios se deben a los usos distintos de la gramática, a las mezclas sociales de gramáticas: la forma en la que las personas utilizan su gramática puede incorporar nuevos lenguajes externos para generaciones futuras, a tal punto que se producen nuevas gramáticas internas.

En resumen, el lenguaje externo cambia gradual y caóticamente, por medio de las elecciones subconscientes de los hablantes adultos en el uso de sus sistemas internos, mientras que los lenguajes internos cambian rápida y sistemáticamente mediante la adquisición de nuevos sistemas por parte de los niños. Así, se introducen nuevas lenguas internas a las comunidades de habla, lo que provoca que el lenguaje externo cambie. Sin embargo, los cambios estructurales en el lenguaje interno son contingentes: resultan de los cambios en las gramáticas o en los usos que hacen de ellas las generaciones previas y que se muestran como pistas en el lenguaje externo.

Finalmente, concluye el autor, si distinguimos entre lenguaje interno y lenguaje externo, y se trabaja con la teoría gramatical, los principios de adquisición del lenguaje, el uso de la lengua, la variación social, los modelos computacionales y la sensibilidad filológica, podremos comprender el cambio de una lengua en particular.

En resumen, las nociones centrales del libro versan sobre: (*i*) la adquisición del lenguaje y (*ii*) cambio lingüístico. Y, debido a su fundamento teórico generativo, ambos temas se abordan en términos de (*i*) una capacidad innata humana para el lenguaje, respaldada por una Gramática Universal que dará cuenta de lo permisible en la lengua que está adquiriendo el niño; y en términos de (*ii*) distinción entre lengua interna y lengua externa, donde esta última sólo mostrará variaciones estructurales y el hablante analizará esos datos y agre-

gará las adecuaciones a su lengua interna. Así, este tipo de cambios propician una nueva lengua interna, que explica, en última instancia, cómo cambian las lenguas.

Debido a su base teórica, el trabajo de Lightfoot deja de lado varios factores que resultan determinantes en los estudios de variación y cambio, fundamentalmente a los hablantes y los grupos sociales en los que se desenvuelven. Resulta poco convincente pensar que los factores que motivan la emergencia de nuevas lenguas se encuentren en el interior de los cerebros de los hablantes, en la gramática específicamente. No podríamos esperar que esto fuera así. Si bien es cierto que considerar a los hablantes y las actividades en las que se desenvuelven resulta un trabajo bastante amplio, también lo es que si descontamos la labor de los hablantes en los cambios lingüísticos nos quedaríamos con muy poco para explicar.

Podemos estar de acuerdo en que los cambios se ven reflejados en la gramática de los hablantes de una lengua en particular, pero esto se verificará sólo después de un proceso, no tan corto, en el que los hablantes detendrán o promoverán dicha variación, según observen una o diferentes variables que los lleven a conseguir sus fines, siempre atendiendo al carácter funcional y de negociación de la lengua. En este sentido, podemos preguntarnos si son las lenguas las que cambian o si son los hablantes los que sufren modificaciones, en consonancia con aspectos sociales y culturales de su vida, que se ven reflejadas en los usos del lenguaje. Si nos decidimos por la primera opción, podríamos pensar que los cambios deberían ser predecibles, pues la lengua sería un sistema cerrado, autocontenido y autónomo, donde la influencia de factores externos no se vería reflejada en ella; idea que parece bastante alejada de la realidad. Ahora, si nos decidimos por la segunda opción, el estudio de factores sociales y culturales de las comunidades de habla arrojaría datos relevantes para dar cuenta de cómo se van gestando y avanzando los cambios lingüísticos en un contexto social; además, en este marco, el investigador efectivamente tendrá algo concreto que estudiar y describir para determinar, de mejor forma, cómo se van presentando los cambios y la variación en la lengua.

De igual forma, podemos preguntarnos qué tan arbitraria es la distinción entre lengua interna y lengua externa y hasta qué punto la primera, efectivamente, es concluyente en la propagación de un cambio. Será cierto que el entorno lingüístico está determinado por estructuras o, más bien, es modelado, negociado y construido de diferentes formas por los hablantes y por las funciones que el lenguaje desempeña dentro de los intercambios comunicativos. No es obvio si las elecciones que hacen los hablantes al utilizar sus sistemas internos son inconscientes o son el resultado de la evaluación de los contextos sociales en los que surgen y responden, así, a funciones comunicati-

vas específicas. Si algo parece claro es que los hablantes siempre están en constante negociación y, en este sentido, nuestras elecciones parecen ser bastante conscientes; si privilegiamos ciertas estructuras sobre otras será porque intentamos llevar a cabo una función determinada.

Finalmente, parece que la propuesta de Lightfoot deja de lado varios factores determinantes que podrían ayudar, de forma más efectiva, a dar cuenta del cambio y la variación lingüística.

JOSAPHAT E. GUILLÉN ESCAMILLA
El Colegio de México

MARTA BLANCO, *Aproximación a la cronología de las transformaciones funcionales de labiales y sibilantes del español*. Universidade, Santiago de Compostela, 2006. (Colección LALIA, Series Maior, 20).

Este libro consta de tres capítulos y 156 páginas, de las cuales cuatro son para las referencias; contiene 18 tablas, tres nóminas de textos, una para el estudio de los testimonios de los gramáticos, otra para el análisis gráfico y otra para el análisis de rimas; tiene un apéndice con ejemplos de los análisis de las rimas.

En el capítulo primero se plantean los problemas y la metodología que subyacen al estudio cronológico de las labiales y sibilantes. Uno de los problemas a los que se enfrenta Marta Blanco es la escasez e imperfección de los documentos, porque la evolución del sistema fonológico no se refleja en la escritura y ésta, a su vez, cambia también, pero no a la par del cambio fonológico. La autora usa como metodología el análisis gráfico de textos, el análisis de rimas en versos y el testimonio de gramáticos y tratadistas, para identificar las posibles correlaciones o diferencias entre estos tres elementos. Esto con el fin de identificar los períodos aproximados en el cambio de las sibilantes y bilabiales. Menciona que los testimonios de los gramáticos y tratadistas del siglo xv al xvii plasman las formas de articulación de los sonidos y la necesidad de su representación gráfica. No obstante, tales testimonios los estudia a la luz de ciertas consideraciones. Primero, las descripciones articulatorias provienen de la relación sonido-letra, que en la actualidad debe entenderse como fonema-letra. Segundo, el habla cortesana y el modelo literario se entrelazan para desarrollar lo que será el ideal lingüístico proveniente de la gramática de Nebrija y los tratadistas sobre la lengua. Tercero, la formación escolar de gramáticos y tratadistas refleja sus propios prejuicios sobre lo correcto, dejando de lado el habla de otros grupos sociales.

Marta Blanco toma un corpus para el análisis de rimas y grafías constituido por textos de temáticas diversas que abarcan varios perío-